Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

LECTIO DIVINA
Domingo IV de Cuaresma Ciclo C

Hno. Ricardo Grzona, frp
Cristian Buiani, frp

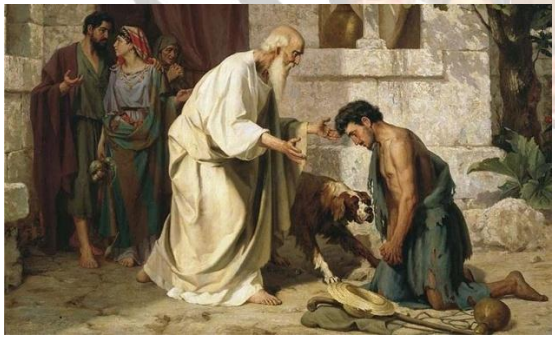
PRIMERA LECTURA: Josué 4, 19; 5, 9ª. 10-12
SALMO RESPONSORIAL: Salmo 34(33), 2-3.4-5.6-7
SEGUNDA LECTURA: 2 Corintios 5, 17-21

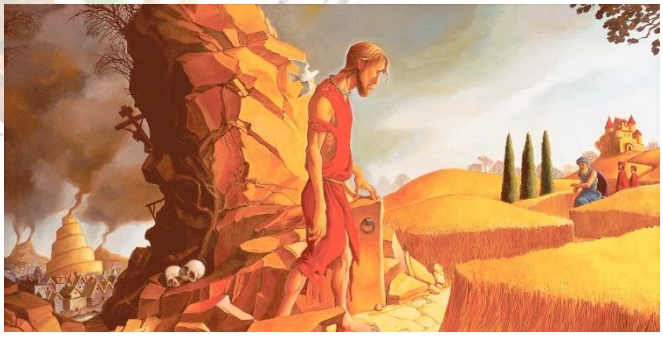
Invocación al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo,
Ven a nuestra vida, a nuestros corazones, a nuestras conciencias.
Mueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad
Para entender lo que el Padre quiere decirnos a través de su Hijo Jesús, el Cristo.
Que tu Palabra llegue a toda nuestra vida y se haga vida en nosotros.

Amén

TEXTO BÍBLICO: Lucas 15, 1-3;11-32
«Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir»





Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1 En una ocasión, muchos recaudadores de impuestos y pecadores acudieron a Jesús para escucharlo. 2 Los fariseos y maestros de la Ley murmuraban contra Jesús, diciendo: “Este hombre recibe pecadores y come con ellos”.

3 Entonces Jesús contó esta parábola:

11 Y Jesús dijo también:

“Un hombre tenía dos hijos. 12 Un día, el más joven le dijo a su padre: ‘Padre, quiero que me des mi parte de la herencia que me corresponde ahora’. Y el padre dividió los bienes entre los dos. 13 Unos días más tarde, el hijo menor reunió todo lo que le pertenecía y se fue a un país que estaba muy lejos. Allí vivió una vida llena de pecado y malgastó todo lo que tenía.

14 Cuando él hubo malgastado todo, vino una gran hambruna en esa región, y él comenzó a pasar necesidad. 15 Luego fue y buscó trabajo con uno de los habitantes de esa tierra y este último lo envió a su campo para cuidar a los cerdos. 16 Allí, pasaba hambre y quería comer lo que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. 17 Reflexionando, se dijo: ‘¡Cuántos de los trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, y yo estoy aquí pasando hambre! 18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: ‘Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti 19 y ya no merezco ser llamado tu hijo. Acéptame como uno de tus trabajadores’. 20 Se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos de casa, su padre lo vio, y sintiendo compasión, corrió y se echó sobre su cuello, y lo besó. 21 El hijo le dijo: ‘¡Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti y ya no merezco ser llamado tu hijo!’

22 Pero el padre dijo a sus empleados: ‘Saquen de inmediato la mejor ropa y vístanlo. Pónganle un anillo en el dedo y sandalias en sus pies. 23 También traigan el ternero gordo y mátenlo. Comencemos a comer y alegrémonos 24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido encontrado’. Y comenzaron a festejar.

25 Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y se acercó a la casa, escuchó la música y el ruido del baile. 26 Luego llamó a un empleado y le preguntó que estaba pasando.

27 El empleado le dijo: ‘Tu hermano ha venido y tu padre ha mandado a matar el ternero gordo por haberlo recibido sano y salvo’.

28 El hijo mayor se enojó y se negó a entrar. Entonces el padre salió y le rogó que entrara. 29 Pero él respondió a su padre diciendo: ‘He estado trabajando para ti durante tantos años y nunca he desobedecido una orden tuya. Aun así, nunca me has dado ni un cabrito para tener una fiesta con mis amigos. 30 Pero este hijo tuyo, que ha malgastado tus bienes con prostitutas, regresó y has matado para él el ternero gordo’.

31 Entonces su padre le dijo: 'Hijo, siempre estás conmigo, y todo lo que es mío es tuyo. 32 Pero era necesario hacer esta fiesta y alegrarnos porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelo a vivir; estaba perdido y ha sido encontrado'".

TRADUCCIÓN DEL NUEVO EVANGELIZADOR

1.- LECTURA:
¿Qué dice el texto?

Estudio Bíblico.

Llegando al cuarto domingo de este camino cuaresmal la liturgia nos presenta una de las celebres parábolas sobre la misericordia de Dios; el relato conocido como el hijo pródigo o bien como el padre misericordioso. Debemos reconocer que la centralidad no esta en la decisión del hijo en volver, sino el la infinita bondad del padre al recibirlo.

Ante la murmuración de doctores y fariseos, que "acusaban" a Jesús de reunirse con pecadores y de comer con ellos, les dice esta parábola.

El texto nos presenta tres personajes singulares, un padre y sus dos hijos. El menor reclama la herencia. El error principal de este hijo es de no haber tomado consciencia de su privilegio, de ser parte de la familia de ese padre, rechazando el "ser" por el "tener", única cosa que le interesa. El que el Padre no se oponga a la decisión de su hijo menor, aceptando repartir la herencia y dejando que se marche, revela con qué amor ama éste Padre: no sólo un amor de don total, sino también un amor que respeta la libertad.

El evangelista al decir "se marchó a un país lejano", quiere indicar mucho más que el deseo de un hombre joven por ver mundo. Habla de un corte drástico con la forma de vivir, de pensar y de actuar que le había sido transmitida de generación en generación como un legado sagrado. El "país lejano" es el mundo en el que se ignora todo lo que en casa se considera sagrado. Y al alejarse de su padre, cae en el pecado, en el desorden, y en los excesos. Lo mismo ocurre cuando el hombre se aleja de Dios.

Cuando el dinero se acabó, debió pasar su vida en la pobreza, y cercano a la desesperación. Dice el texto que este huido hijo prodigo en un momento recapacitó, es decir reflexionó, buscó una respuesta en su interior y no por fuera, y así supo que su vida tenia que cambiar. Surgió en él una esperanza cuando consideró la posibilidad de volver a su casa, aun sintiendo vergüenza, o temores por la total imposibilidad de llevarla a cabo, persistían en él los destellos de la alegría de volver a su hogar; y fue capaz de dar vuelta con inusual seguridad y empezar su viaje de regreso.

Este camino de regreso a la casa paterna, está marcado por ciertas actitudes de este hijo, que bien pudiéramos llamar "conversión": recapacitó, pensó en la dignidad perdida, se decidió en volver, y por último, pensó las palabras de arrepentimiento que le diría a su padre.
"Estaba aún distante cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y le besó. El hijo le dijo: Padre, he pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo".

El padre no lo cuestiona, sino que ofrece una gran fiesta, un banquete como signo de la alegría por recuperar lo que estaba perdido. El Padre viste a su hijo con los signos de la libertad (anillo, sandalias y el mejor vestido), no quiere que ninguno de sus hijos sea criado o esclavo.

Por otro lado el hijo mayor, que en medio de sus celos y amargura, sólo ve que a su irresponsable hermano se le presta más atención que a él, y llega a la conclusión de que a él se le quiere menos. El corazón de su padre, sin embargo, no está dividido. Su reacción libre y espontánea ante el regreso de su hijo menor no implica comparación alguna con su hijo mayor. Todo lo contrario, desea ardientemente que participe de su alegría.

Este hijo mayor estaba enfadado, y se negó a entrar. Su padre salió a buscarlo y le ordenó asistir a la celebración. Su característica más visible es que no se fue de casa, sino que permaneció en ella. Objetivamente el hijo mayor hizo "todo bien", no solo no se marchó, sino que trabajó duro, fue obediente, responsable y fiel. Pero no todo era tan perfecto como parecía. Aunque el permaneció en el hogar, su corazón y su mente vagaron por tierras lejanas. Tal vez lleno de resentimiento y amargura. No era un joven feliz, escondía sentimientos oscuros y pensamientos de desagrado hacia su hermano. Ni siquiera se aproxima para aceptar a su hermano con el cual creció, jugó y compartió una parte significativa de su historia. Interiormente estaba rabiando por el enfado y los juicios; "¿porque a él, y a mí no?".

El padre no reaccionó contra la negatividad de su hijo mayor; al contrario, se le acercó con espíritu colaborador y le dijo "todo lo mío es tuyo".

Reconstruimos el texto:

1. ¿Quiénes se acercan a escuchar a Jesús?
2. ¿Qué murmuraban fariseos y doctores sobres Jesús?
3. ¿Cómo empieza la parábola?
4. ¿Cuáles son los personajes?
5. ¿Qué ocurre con el hijo menor luego de pedir su herencia?
6. ¿Cómo decide volver? ¿Cómo le recibe su padre?
7. ¿Qué ocurre con el hijo mayor? ¿Cuáles son sus sentimientos?
8. ¿Qué le reprocha este hijo mayor a su padre? ¿Y este que le responde?

2.- MEDITACIÓN:

¿Qué me o nos dice Dios en el texto?

Hagámonos unas preguntas para profundizar más en esta Palabra de Salvación:

1. ¿Me suelo parecer a estos fariseos, que se escandalizan fácilmente ante aquellos supuestos "pecadores" que se acercan a las cosas de Dios?
2. ¿Encuentro una conexión entre la parábola y mi historia personal? ¿Recuerdo cuando sentí la misericordia de Dios profundamente en mi vida? ¿Qué experimento al sentir el perdón?
3. ¿Qué me dice a mí, la imagen del hijo menor? ¿También yo me he ido a "tierras lejanas"? ¿Qué nombre les pondría a estas "tierras lejanas"; desordenes, excesos, etc.? ¿Comprendo que cuando me alejo de Dios, me acerco al pecado? ¿Encontré felicidad en medio de los placeres y gozos mundanos?
4. ¿Pensando en mi vida, que me condujo a volver a casa? ¿Recuerdo mis vueltas; como fueron? ¿Comprendo que no hay cosa más terrible que querer postergar mi conversión?
5. ¿Qué me dice la imagen del hijo mayor? ¿Vivo con alegría la conversión de mis hermanos o permanezco en la crítica por su pasado? ¿Hay sentimientos de resentimiento en mí?
6. ¿Estoy convencido que Dios es misericordioso? ¿Comprendo que estoy llamado a sembrar misericordia en mis ambientes cotidianos?
7. ¿Doy gracias a Dios, por el privilegio de estar nuevamente "en casa"? ¿Me ocupo en mi vida pastoral para que otros también puedan hacer su "regreso"?

3.- ORACIÓN:

¿Qué le digo o decimos a Dios?

Orar, es responderle al Señor que nos habla primero. Estamos queriendo escuchar su Palabra Salvadora. Esta Palabra es muy distinta a lo que el mundo nos ofrece y es el momento de decirle algo al Señor.

Gracias, Señor, por el regalo de mi vida hasta ahora.
Gracias por tu enseñanza en esta parábola, que abre nuevas posibilidades para mi propia vida. Envíame tu Espíritu de Amor y Sabiduría para ayudarme a escuchar e identificar mis resentimientos con los del hijo mayor.
Muéstrame las señales de mi exilio oculto de una plena
realización causada por mi fariseísmo y mis juicios.
Ayúdame a no tener miedo de considerar seriamente
lo que puedo hacer con mi ira y mis temores.

Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Deseo crecer en el amor y la aceptación de todos mis hermanos y hermanas,
aceptándome también a mí.
Pero necesito sabiduría, fortaleza y valentía.
Por favor, ven a mí y permanece cerca de mí.

- AMÉN -

Hacemos un momento de silencio y reflexión para responder al Señor. Hoy damos gracias por su misericordia que nos llena de alegría. Añadimos nuestras intenciones de oración.

4.- CONTEMPLACIÓN:

¿Cómo interiorizo o interiorizamos la Palabra de Dios?

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces este versículo del Evangelio para que vaya entrando a nuestra vida, a nuestro corazón.

Repetimos varias veces esta frase del Evangelio para que vaya entrando a nuestro corazón:

«Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir»
(Versículo 24)

Y así, vamos pidiéndole al Señor ser testigos de la resurrección para que otros crean.

5.- ACCIÓN:

¿A qué me o nos comprometemos con Dios?

Debe haber un cambio notable en mi vida. Si no cambio, entonces, pues no soy un verdadero cristiano.

Si estoy solo, vuelvo a leer detenidamente las lecturas. Me propondré practicar durante esta semana la obra de misericordia espiritual "enseñar al que no sabe". Para ello me acercaré a alguien que lo necesite, y le leeré un texto del evangelio y lo comentaré. Puede ser con el Catecismo (Nr. 2447) u otro texto de edificación cristiana.

Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

En el grupo, nos comprometemos a llevar a cabo en los próximos días una campaña o actividad para promover las obras de misericordia. De modo que la comunidad se pueda acercar a ellas, conocerlas, y practicarlas de modo especial durante este año (sigue la lista de Obras de Misericordia).

Te las recordamos: Hay catorce obras de misericordia: siete corporales y siete espirituales.
Obras de misericordia corporales:

1. Visitar a los enfermos
2. Dar de comer al hambriento
3. Dar de beber al sediento
4. Dar posada al peregrino
5. Vestir al desnudo
6. Visitar a los presos
7. Enterrar a los difuntos

Obras de misericordia espirituales:

1. Enseñar al que no sabe
2. Dar buen consejo al que lo necesita
3. Corregir al que se equivoca
4. Perdonar al que nos ofende
5. Consolar al triste
6. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo
7. Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.